

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

FERNANDO FORTÚN:
AVISO Y RESPUESTA

En "El camino de la pasión: Ramón López Velarde" (1963), Paz había propuesto buscar la relación de la poesía hispanoamericana del postmodernismo con la poesía en lengua francesa en la antología de Fernando Fortún y Enrique Díez-Canedo, *La poesía francesa moderna* (1913). Recientemente, en el prólogo al cuarto volumen de sus *Obras completas: Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano*, que adelantó *Vuelta* en su número de septiembre, Paz vuelve a pensar en Fortún: se refiere a él y a Andrés González Blanco, poetas españoles "hoy olvidados con cierta injusticia", como autores de una lección, "la de sus traducciones y la de sus poemas, recogida y transformada por López Velarde". Pero ¿quién fue Fernando Fortún?

El profesor Allen W. Phillips aparece puntualmente con la respuesta en el número de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (XI, 2, 1992) que recién circula. Phillips actualiza minuciosamente la escasa información bio-bibliográfica disponible sobre este joven de escasa fortuna, nacido en 1890 y muerto en 1914, "que pasó como relámpago por el mundo literario español", dejando, además de la antología, dos libros: *La hora romántica* (1907) y el póstumo *Reliquias* (1914), cuidado por Juan Ramón Jiménez, que incluye poemas, crítica y cartas.

Phillips propone una imagen conmovedora: Fortún, demasiado joven y talentoso, padece en París de depresiones y neurastenias, lee a Gide y a Verlaine, reflexiona sobre el deseo y su relación con la poesía. En Madrid, colabora en las revistas del momento, quiere estudiar filología con Menéndez Pidal, hacerse diplomático. Sus amigos son el interesante poeta canario Tomás Morales, Díez-Canedo y Juan Ramón, que lo evoca como "un Chopin adolescente y elegante, fresco y mustio a un tiempo". Phillips le aporta una breve genealogía a su poesía (Laforge, Rodenbach, Jammes) y lo sitúa como un irónico y sentimental, "poeta del silencio y de todo lo callado"

cuya *Hora romántica* titubea entre el belgismo y el modernismo agonizante. En *Reliquias*, su tono le parece a Phillips meritorio para figurar "en la lírica moderna peninsular": más crítico, irónico y ambiguo, se interesa por "el pasado revivido", "la aldea y la vida de provincia", y elabora algunos poemas que, desde luego, emparentan con los de González Blanco. Phillips documenta así el espíritu de familia que Paz también detectó con el juvenil López Velarde, y, cabe agregar, con otros nativistas mexicanos. Escribe Fortún ("Todo el campo..."):

Todo el campo es un dulce olor de membrana,
que aroma santamente el silencio aldeano.
El ocaso de oro entra por mi ventana
con el sereno ritmo de un verso virgiliano...

Y López Velarde ("Del suelo nativo"):

(el río) ... refleja del puente en las columnas
su música de acentos virgilianos;
y parece que el alma de las cosas
más imponentes del nativo suelo
me saluda con voces fraternales.

Más allá de la coincidencia entre la reciente observación de Paz y el ensayo en que Phillips, sin quererlo, le responde, es pertinente agregar la discreta música de este olvidado a la parentela juvenil de López Velarde y otro azar a su vasto inventario: el mexicano nace en 1888, en 1890 el español; ambos publican dos libros, uno de juventud y otro de madurez; Fortún muere por una afección pulmonar y López Velarde, oficialmente, también. Pero sobre todo, cuando Fortún, como dice Phillips "se acerca a la vida interior de las cosas", López Velarde busca la suya en "el alma de las cosas": mismo hilo de Ariadna para que estos géminis escapen del laberinto modernista. □

GUILLERMO SHERIDAN

OTRO MEDIO, OTRO MASAJE

Carta de Frankfurt

Este año en la Feria del libro de Frankfurt se celebraron las bodas del libro y de la electrónica y los hombres de Gutenberg añadieron una partícula —CD— a su apellido gremial. Con impulsos magnéticos, la legendaria Torre de Babel dispara a la letra y al número a esferas donde el color y el sonido se acoplan para multiplicar al conocimiento. Porque el libro electrónico es un libro que habla y sueña, que puede gruñir como el orangután o tocar una fuga barroca, que casi se puede leer a sí mismo y barajar imágenes fijas y animadas y donde el *Nintendo* se enamora de la Paideia para enseñar al lector cómo los antiguos egipcios construían sus templos y pirámides, cómo se perdieron las Termópilas o Trafalgar o cómo practicar una intervención quirúrgica de alto riesgo en la tiroides —esa misma glándula que al parecer tiene hipertrofiada la civilización. Aunque el libro electrónico todavía está en pañales, ya es un bebé con sonido, imagen y relieve que va dando sus primeros pasos por la andadera de los diccionarios, enciclopedias y libros de referencia. Gracias a él los atlas no sólo son capaces de cargar el globo terráqueo, sino que pueden desmenuzar la tierra de cartografía en mapa y de plano en guía para tranquilidad ficticia del que precisa conocer con exactitud meridiana —no hay otro adjetivo— el nombre y la cuadratura de la terrestre esfera. Los primeros pasos de ésta ya no tan nueva fantasía ordenadora son espectaculares.

Aparentemente ya no habría casi diferencia entre la cultura y el *show* multimedia en dibujos animados de su versión *Cd Rom*. Historias del arte, enciclopedias de la música, panoramas de la danza y la ópera, libros para aprender idiomas que incluyen voz, entonación, imagen y letra, obras de cocina y de deporte, historias militares y pornografía a todo color y en relieve. Desde luego, no ha nacido solo el libro electrónico. Ni solo ni de la nada. Lo precede una

tradición europea de varios siglos de copistas, iluminadores, litógrafos, grabadores, diseñadores y toda la familia numerosa de arquitectos de la página que, desde antes del buen Gutenberg, se tomaron en serio aquello de que el mundo era un libro y éste... Lo acompañan, interconectados como corales o helechos, las previsible copadoras, impresoras, pantallas, formadoras, calculadoras, traductorías y mecanógrafas dueñas de todas las gracias y de todos los tamaños: el cuaderno que te permite escribir y pasar a la tipografía a medida que redactas, la computadora que te oye y te transcribe la voz en letra de imprenta, la fotocopiadora de bolsillo que pasa por el periódico como una ávida aspiradora que se chupa todo el texto, lo ordena, lo analiza y te lo vomita limpia y debidamente clasificado en función de lo que mandes y antojos. Y antes que el libro electrónico y sus primos aparecieran, nosotros —qué ingenuos— nos lamentábamos viendo prosperar antros de Nintendo en aldeas y suburbios, nos quejábamos que había más videocentros que bibliotecas cuando estaban surgiendo ahí mismo ante nuestros ojos las nuevas escuelas, los nuevos gimnasios del futuro pero ya inminente *Cd-Rom-lector* y su corte de escribas electrónicos, de programadores y arquitectos del *pagemaker*. Oigan, oigan los mortales: una vez más, nuestro presente no es sino el pasado del futuro porque el mismo Gotha y el Baedeker, la Enciclopedia Hachette y la Macmillan, las guías Michelin, los diccionarios Langenscheit, los Manuales de Ortopedia y Homeopatía, los libros de aranceles y de arte, los atlas y las guías telefónicas ya se están pasando de la página en blanco a la pantalla. ¡Bienvenidos los espectadores para el gran acuario del conocimiento en pantalla! Desde ahora las puertas de Babel tienen forma de disco y son de *plata*.

No por nada las ciudades y conjuntos urbanos modernos parecen vistos desde arriba un transistor. Pero Frankfurt muere ya de su propia vida. La Feria del libro ha dejado de ser un *best-seller* como dice el usamericano *Herald Tribune*, a pesar de los 8 500 expositores que le imputa *Le Monde*, de sus 200 000 visitantes y sus millones de títulos. Frankfurt sería incoachable si los editores no necesitaran que, al menos una vez al año, sus colegas los vieran. Pues ¿para qué desplazarse una y otra vez por los

kilómetros de la incesante *via mobile* y de las infatigables escaleras eléctricas, para qué subir y bajar y volver a subir y a bajar en un vértigo de citas acaloradas por la luz de los reflectores, para qué practicar el atletismo mundano de cenas, cocktails, brindis y fiestas si con un ir y venir de fax, un piquete de sabuesos bien adiestrados bastaría para alimentar de novedades un mercado que por lo demás está crónicamente deprimido y que vive más del reciclamiento que de

la creación? La respuesta acaso señale que a pesar de la electrónica eficaz el azar sigue siendo un factor imponderable en la decisión editorial. Con ayuda de Dios o de un golpe de dados acaso podría encontrarse a alguno de aquellos lectores o escritores discípulos de Fray Angélico. Pero hoy, en la catedral del libro, casi nadie se arrodilla. □

ADOLFO CASTAÑÓN
Frankfurt, 11 de octubre de 1993

BIENVENIDA

Amigos todos:

Ni por un instante piensen que los abrumaré con un discursito sobre las relaciones entre España y México o con un sermón acerca de las virtudes de reunirnos de vez en cuando. No soy un funcionario —créamelo— ni del quinto ni del sexto Centenario. Todos sabemos que estar juntos es potencialmente bueno, porque con la ayuda de una copa y de una broma —o un chisme— de pronto, por gracia divina salta la liebre de la amistad. Eso es lo que importa: la amistad, la simpatía y, desde luego, el posible milagro de una lectura nueva y sorprendente. El resto, me parece, no vale nada, son los sueños burocráticos de una falsa armonía e igualdad. Por suerte somos diferentes, por fortuna nuestros idiomas se asemejan pero no son idénticos y si nos queremos o nos admiramos es por decisión íntima y secreta, no por mandatos institucionales. La lengua del escritor no es —no debería ser— ni áulica ni apaciguadora. Es, más bien, lengua impertinente, inoportuna, lengua espía, lengua en ocasiones necesariamente dura, lengua traidora a las apariencias blandas de la vida.

Yo estoy aquí para darles la bienvenida en nombre de Octavio Paz, de Enrique Krauze, de Aurelio Asiain y de todos los que, de una u otra manera, colaboramos en la Revista *Vuelta*. La cual es la revista de un puñado de escritores independientes que creen en la literatura y en la libertad. *Vuelta* es una publicación que siempre ha querido estar cerca, más que de los países oficiales, de los escritores españoles e hispanoamericanos. Es ella, en definitiva, la que los recibe, con entusiasmo y afecto, en esta noche afortunada. □

Muchas gracias

ALEJANDRO ROSSI

• Palabras pronunciadas en el coctel de bienvenida que ofreció *Vuelta* a los participantes en el ciclo La Creación Española y el Nuevo Milenio.

EXENCIÓN AUTORAL

Señor Presidente:

Se acerca la fecha en que las cámaras legislativas recibirán sus iniciativas fiscales, y queremos respetuosamente recordarle la exención autoral.

En el cincuentenario del Colegio Nacional, declaró usted que "La labor de los creadores es un bien para todos los mexicanos y, por tanto, es responsabilidad del gobierno federal fomentar y hacer prosperar la creatividad". En esa ocasión, anunció varias iniciativas importantes en favor de la creación, de las cuales ya está tomando forma el Sistema Nacional de Creadores. Además, respondiendo a nuestra petición de que se restaure la exención autoral bajo observación, nos invitó a presentar propuestas para "conocer mejor el universo de quienes reciben ingresos por concepto de derechos de autor".

Proponemos las siguientes reformas a la Ley del Impuesto sobre la Renta:

1. En el artículo 77, después de las 29 exenciones que existen actualmente para diversos tipos de ingresos, restaurar la exención a:

xxx. Los que perciben los autores o sus herederos por permitir el uso o la explotación de sus obras.

2. En congruencia con esto, suprimir el párrafo autoral del artículo 84, así como los artículos 87 y 141B. Añadir en el artículo 133: y sus herederos. Pero dejar el impuesto fijo del 15 por ciento a las regalías cobradas en México por autores residentes en otros países, en el artículo 156. (Este trato favorable a los extranjeros debería promoverse en el extranjero para los autores mexicanos que tributan dos veces sobre el mismo ingreso: en el extranjero y en México).

3. En el artículo 58, que enumera las obligaciones de las empresas y otras personas morales, añadir:

También deberán proporcionar información de todas las personas físicas y morales a las cuales les hicieron pagos autorales en el ejercicio, con su nombre completo, domicilio fiscal, registro federal de contribuyentes o, en su defecto, indicación de que es un pago al extranjero, cantidad que se les pagó, a cuáles de los incisos (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k,) de los artículos 7º y 9º de la Ley Federal del Derecho de Autor corresponden las obras por las cuales se efectuaron los pagos, si están o no inscritas en el Registro Público del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública, si el autor tiene o no una participación accionaria de más del 10 por ciento del capital social de la persona moral que hace el pago y si de la misma recibió o no ingresos salariales en el mismo ejercicio. Añadirán la actividad principal de la persona moral que hace los pagos y el nombre de las cámaras o asociaciones a las cuales pertenecen.

4. En el Título IV, agrupar todo lo referente a impuestos sobre ingresos autorales en un capítulo especial, para acabar con las confusiones por las cuales se trata indebidamente a los autores como si fueran prestadores de servicios independientes, exigiéndoles recibos de honorarios, trámites y hasta contratos que desvirtúan la naturaleza autoral de su obra.

Estamos seguros, señor Presidente, de que el control sobre las empresas que hacen pagos autorales demostrará que la exención tiene un costo bajísimo frente al presupuesto cultural, con la ventaja de trasladar a las empresas la carga administrativa que hoy pesa sobre los autores.

25 de octubre de 1993

Antonio Alatorre
Manuel Álvarez Bravo
Héctor Azar
Arturo Azuela
Manuel Barbachano Ponce
Huberto Batis
Fernando Benítez
Rubén Bonifaz Nuño
Julieta Campos
Emilio Carballido
Carlos Casas Campillo
Alf Chumacero
José de la Colina
José Luis Cuevas
Salvador Elizondo
Manuel Enríquez
Manuel Felguérez
Gabriel Figueroa
Héctor Fix-Zamudio
Ramón de la Fuente

Carlos Fuentes,
Gastón García Cantú
Juan García Ponce
Jaime García Terrés
Antonio Gómez Robledo
Luis González y González
Teodoro González de León
Ulalume González de León
Andrés Henestrosa
Jorge Hernández Campos
Vicente Leñero
Miguel León-Portilla
Eduardo Lizalde
José Luis Martínez
Eduardo Mata
Eduardo Matos Moctezuma
Marcos Mazari
Margarita Michelena
Carlos Monsiváis
Marco Antonio Montes de Oca

Edmundo O'Gorman
José Emilio Pacheco
Fernando del Paso
Octavio Paz
Ruy Pérez Tamayo
Sergio Pitó
Elena Poniatowska
Alejandro Rossi
Pablo Rudomín
Jaime Sabines
Fernando Salmerón
Luis Sandi
Juan Soriano
Francisco Toledo
Victor L. Urquidí
Ramón Xirau
Gabriel Zaid
Alfredo Zalce
Silvio Zavala
Leopoldo Zea